

acercaba hasta el pie de la cruz, la siguieron, ó sea por el amor que la tenían, ó sea por el amor que tenían á Jesús, porque ellas miraban siempre á Jesús como su Maestro y rey de Israel. Es verdad que el estado en que lo veían las sorprendía igualmente que á sus apóstoles. No habían sido instruidas jamás de los apóstoles en orden á su pasión, muerte y resurrección. Pero si el escándalo de la cruz las había comprendido, no las había abatido. Si había ofuscado su fe, no la había destruido y había acrecentado su ternura y su amor. En tal estado se contentaba Jesús de estas disposiciones, que debían bien presto perfeccionarse y ser recompensadas con la gloria de su resurrección y de sus nuevos beneficios.

## PETICION Y COLOQUIO.

Oh mujeres santas, que os habeis hallado con la Santísima Virgen María y con el discípulo amado de Jesús al pie de la cruz del divino Salvador, presentes á sus últimas palabras, á sus últimos suspiros y que habeis merecido verlo las primeras resucitado y anunciar su resurrección á los apóstoles mismos; alcanzad para nosotros alguna cantella de vuestro ardiente amor para Jesús y de vuestra fiel adhesión á su divina Madre. Amen.

## MEDITACION CCCXXXVII.

DE LAS TINIEBLAS MILAGROSAS ESPARCIDAS SOBRE LA TIERRA Y DE LAS DOS PALABRAS DE JESUS POCO ANTES DE SU MUERTE.

San Luc., c. XXIII v. 94, 95.  
—S. Mat. c. XXVII, v. 95, 99.—San Marc., c. XV. v. 33, 36.—S. Juan, c. XIX, v. 28, 29.

Primero, tinieblas milagrosas esparcidas sobre la tierra; segundo, Jesús se lamenta con su Padre que lo haya abandonado; tercero, Jesús se lamenta que tiene sed.

## PUNTO I.

TINIEBLAS MILAGROSAS ESPARCIDAS SOBRE LA TIERRA.

Primero. *Tinieblas milagrosas en su causa.* "Y era cerca de la hora sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona...." Y se oscureció el sol.... Estas tinieblas no fueron ya un eclipse del sol ordinario, pues sucedieron

el día de la Pascua, que por mandato de Dios se había dado toda la ley en orden á Jesucristo, se celebraba en luna llena. Fué, pues, el sol mismo el que fué, no cubierto de algún cuerpo extraño, sino oscurecido de manera que nada daba de luz aun cuando en Jerusalem era mediodía, ó daba solamente una luz pálida y débil, cuanto era suficiente para no confundir los objetos y para ver lo que se hacía. Los judíos, cuyo espíritu estaba cubierto de tinieblas aun mas espesas, nada comprendieron de un milagro tan sorprendente, y mirándolo como un efecto de las causas naturales, persistieron en su ceguedad y dieron cumplimiento á su delito.

Segundo. *Tinieblas milagrosas en su universalidad.* Estas tinieblas fueron esparcidas al mismo tiempo sobre la tierra, sobre todo el globo terrestre. Esto debía suceder así porque era el sol mismo el que se oscureció. Estas tinieblas fueron sensibles sobre toda la tierra, porque el hemisferio en que estaba el sol estaba privado de la luz de este planeta, y el hemisferio opuesto estuvo privado de la luz de la luna, que dejó de ser iluminada del sol.... Sin embargo de haber sido pocas las personas que pusieron atención á esto, se halla registrado este suceso en autores gentiles,<sup>1</sup> en los archivos de nuestro romano<sup>2</sup> y en las enfermerías de la China.<sup>3</sup> Este prodigio disponía las naciones á recibir el Evangelio, y el Evangelio representando á ellas este suceso, les explicaba su misterio y les hacía comprender que hasta entonces habían vivido en las tinieblas, y que estas se habían disipado por medio de la cruz y por la muerte del Señor del universo.

Tercero. *Tinieblas milagrosas en su duración.* Estas tinieblas duraron tres horas, precisamente por el tiempo que Jesucristo estuvo vivo en la cruz, desde la hora sexta hasta la nona en que murió; esto es, desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Un autor gentil y contemporáneo<sup>4</sup> dice que la oscuridad fué tan grande al mediodía, que se veían las estrellas. Ella fué tal al principio y acaso hácia el fin, y en esto era mas fácil reconocer el milagro, porque cuando un objeto natural nos esconde el sol, la oscuridad es mayor en la mitad de su duración, creciendo las tinieblas por grados y disminuyéndose del mismo modo. Aquí, al contrario, hubo todo á un tiempo, una noche profunda que se fué disminuyendo poco á poco y que se dobló al fin. De esta manera la naturaleza mostró que tomaba parte en los tormentos y sufrimientos de su autor; ó antes bien el autor de la naturaleza quiso hacer mas ilustres las humillaciones de su pasión, con un prodigio el mas estupendo que ja-

- 1 Tallo y Flegon, citados por Eusebio.
- 2 Tertuliano.
- 3 Cartas edificantes.
- 4 Flegon, citado de Eusebio.

mas se ha obrado. Habían pedido los judíos al Salvador un prodigio en el cielo; he aquí uno bien superior á cuanto podrían imaginar, y lo que es mas admirable, he aquí uno que por sorprendente que sea, había sido anunciado en términos formales, y cuya profecía se habría juzgado siempre una expresión figurada y metafórica, si este grande suceso no la hubiese realizado.

## PUNTO II.

JESÚS SE LAMENTA CON SU PADRE QUE LO HA DESAMPARADO.

Primero. *Cuál es el sentido de esta queja.* "Y cerca de la hora nona exclamó Jesús en alta voz diciendo: *Eli, Eli, lamna Sabatham.* Esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?... Esta es la cuarta palabra de Jesucristo en la cruz. Por la primera había pedido á Dios piedad para sus verdugos, por la segunda, había condescendido con la súplica del buen ladrón, por la tercera había confiado su Madre á san Juan, y por la cuarta nos advierte que consideremos cuanto le ha costado el rescatarnos, porque dice san Juan que estas palabras no son tanto una queja cuanto una instrucción. El Salvador no dijo esto para ser librado, sino para darnos á conocer el rigor de la justicia divina, que exigía que no fuese librado, sino que fuese desamparado y abandonado á todo el furor de sus enemigos, á los tormentos, á los ultrajes y á la muerte. Se duele, no de ser privado de socorro, sino de verse obligado á morir; y si se lamenta, no es ya porque no haya aceptado la muerte ó porque no haya consentido en ella, ó porque no conozca la equidad, la caridad y la sabiduría que contiene este orden irrevocable de la justicia de Dios, sino se duele para hacernos comprender cuán riguroso es este orden, cuanto lo cuesta y cuanto nos debe costar á nosotros también el cumplirlo. Se duele para enseñarnos que una tierna y respetuosa queja no nos está prohibida, con tal que vaya unida con una perfecta resignación, y con una eterna fidelidad en sostener todas las pruebas en que Dios nos pone. Finalmente, se duele para obtenernos la gracia de imitar el ejemplo que nos da de no lamentarnos jamás sino como él. Grita, alza la voz para despertarnos de nuestra soñolencia, é inculcarnos profundamente esta importante lección; para enseñarnos á temer á Dios, á humillarnos debajo de su poderosa mano, á aceptar con resignación, y para satisfacer por nuestros pecados todas las penas de la vida, y la misma muerte.

Segundo. *De dónde se han tomado las palabras de esta queja.* Esta queja; tan propia para instruirnos, servía para acrecentar las humillaciones de Jesucristo, y parecía que confirmaba

lo que echaban en cara, que en vano había puesto su confianza en Dios. Si acaso esta queja llegase á hacer alguna impresión siniestra en nuestro espíritu, abramos el libro de los Salmos y leamos el salmo XXI, y en él veremos con tasombro nuestro, no solo esta queja, sino sus mismas palabras puestas por el profeta en la boca del Mesías. Veremos que el Mesías declara en él la razón por qué es abandonado á la discreción de sus enemigos, y que son nuestros pecados, de que se ha cargado, los que gritan venganza y se oponen á que sea librado. Veremos en él que no debe ser oído en el día de su pasión, ni librado de ella, sino en la noche del sepulcro. En él veremos con sus propios términos, las blasfemias que aquí vomitan contra él. Veremos en él sus pies y sus manos horadados, sus huesos dislocados y sus vestidos divididos. Y lo que es aun mas admirable, veremos en él su resurrección, la predicación del Evangelio, el establecimiento de la Iglesia, la unión de los fieles á la misma mesa, la conversión de los gentiles y la perpetuidad de la fe. Ha querido el Salvador, con citar sobre la cruz las primeras palabras de este salmo, enderezarnos al profeta para enseñarnos que el desamparo en que se halla había sido anunciado y era el literal cumplimiento de la profecía, para enseñarnos que el fruto de este desamparo será la fundación de la Iglesia y toda la piedad y santidad que vemos reinar en ella. Esta sola palabra del Salvador unida á lo restante del salmo que cita, prueba la divinidad de su persona, de sus sufrimientos y de su religión.

Tercero. *Error ó equivocación de los judíos en orden á esta queja del Salvador.* "Pero algunos de los circunstantes habiendo oído esto, decían: este llama á Elias...." La venida de Elias ha sido varias veces causa de error para los judíos, y también para los herejes. Pero el Elias que esperaban los judíos, había ya venido; este era Juan Bautista, y el Elias que esperan los herejes, no destruirá el orden de la jerarquía que ha establecido Jesucristo, ni justificará la obstinada resistencia á las decisiones de la Iglesia.

## PUNTO III.

JESÚS SE LAMENTA QUE TIENE SED.

Primero. *Qué tormento fué este.* "Después de esto, sabiendo Jesús que todo se había cumplido, para que se cumpliese la Escritura, dijo: Tengo sed...." El tormento de la sed es uno de los mayores que se puedan sufrir. La sed de Jesús debía ser extrema después de tantos tormentos y de haber derramado tanta sangre. El ha sufrido este tormento para expiar nuestras



dostemplanzas, para animarnos á soportar los ayunos y á sufrir con él, y finalmente, para empujarnos á aliviar su sed aliviando la de nuestro prójimo cuando tenga necesidad. ¡Qué monstruoso contraste! Jesús atormentado de la sed en la cruz, y un cristiano que en la mesa se abandona á los excesos de que se horroriza la naturaleza. Fuera de esta sed natural, tenía Jesús aun otra, que era la de nuestra salvación, de nuestra santificación y de nuestra perfección.—Alivíemos, pues, su tormento con nuestra fidelidad á su gracia; no lo aumentemos con nuestras infidelidades.

Segundo. *Por qué motivo se lamenta Jesús de este tormento.*—“Tengo sed...” He aquí la quinta palabra de Jesús en la cruz. En las primeras cuatro, de que ya hemos hablado, cada uno ve la grandeta, la dignidad, la tranquilidad del que las pronuncia; su caridad en perdonar, su poder en conceder lo que se pide, su bondad en hacer sus últimas disposiciones, su sabiduría en citar los títulos de su justificación. Pero en esta no hubiéramos nosotros visto otra cosa que tormento y lamento, si el evangelista no nos hubiese dicho el motivo porque la profirió Jesús. No fué ya por lamentarse de la sed ardiente que lo consumía, ni por procurarse algún alivio, sino para cumplir un paso de la profecía, que sin esta palabra no se habría de algún modo cumplido. Este paso se halla en el salmo LXVIII. “y en mi sed me han dado á beber vinagre...” Era necesario para el cumplimiento de esta profecía, que fuese presentado á Jesús en su sed el vinagre, y los judíos no podían saber que tuviese sed si no lo declaraba él mismo. Representémonos pues, á Jesús, que desde lo alto de su cruz, señor de los tiempos y de los acontecimientos, contempla la serie de las Escrituras, recorre con su mente todas las profecías que pertenecen á su pasión, ve que todas se han cumplido, fuera de una sola, dice una palabra, y la hace cumplir. ¡Hay cosa mas grande y mas divina que esta? ¿No es este un sufrir y un morir de Dios?

Tercero. *En qué modo es aliviado en este tormento.*—“Estaba allí puesto un vaso lleno de vinagre... y corriendo uno, y empapando una esponja en vinagre... y envolviéndola en un hisopo... y puesta al rededor de una caña... la presentaron á su boca, y le daban á beber... los otros decían... dejad, veamos si viene Elías á librarlo... á bajarlo...” Un ramo de hisopo no habría sido suficiente para llevar la esponja, y por otra parte no habrían podido estar la esponja á la caña sin exprimir una gran parte del licor; conviene, pues, creer, como mas verosímil, que el soldado ató á la punta de la caña muchos ramos de hisopo, y que metió la esponja llena de vinagre en medio de este mazo que la sostenía por todos los lados é impedía que cayese...

1 Psalm. LXVIII, v. 22.

se.... Ha este un golpe de providencia bien particular. El hisopo se había usado en la primera Pascua, en la primera libertad de los hebreos y se usaba en todos los sacrificios expiatorios. Si se usa tambien en la verdadera Pascua, en la redención y libertad general, en la expiación universal de todos los pecados, es para hacernos ver la relación de la antigua alianza con la nueva, y que la primera era solamente la figura de la segunda.... Pidamos con el profeta ser bañados y rociados con este hisopo y lavados en la sangre del cordero inmaculado para establecer nuestra alianza.... No es maravilla que se haya encontrado allí un vaso de vinagre; el vinagre mezclado con agua era la bebida de los soldados y de los jornaleros; pero lo que sorprende es que el Hijo de Dios haya querido tener sobre la cruz esta sola bebida para apagar su sed, y lo que es aun mas sorprendente, es que esta circunstancia haya sido tan claramente predicha por el profeta.<sup>1</sup> “Me han dado por comida hiel, y en mi sed me han dado de beber vinagre.... Toda esta profecía se ha cumplido sobre el Calvario. La primera parte antes de la crucifixión, cuando le dieron al Señor vino mezclado con mirra. El profeta llama á esta mezcla comida, porque no era destinada para apagar la sed, sino para fortalecer los sentidos. La segunda parte viene cumplida ahora en el momento, antes de expiar el Señor. Supuesto esto, ¿qué juicio podemos hacer de nuestras delicadezas y de nuestras sensualidades en el comer y en el beber?

## PETICION Y COLOQUIO.

Vos queréis, ¡oh Señor! beber y consumir hasta las heces el cáliz de las humillaciones y de los dolores que os ha presentado vuestro Padre. ¡Y yo por qué no me armaré de valor para castigar en mí mis excesos á vista de cuanto os han costado á vos? Haced, ¡oh Dios mio! que sufriendo con vos en satisfacción de mis inícuas satisfacciones, aprenda á sufrir como vos y me haga digno de los efectos de vuestra misericordia, satisfaciendo á vuestra justicia por los méritos de vuestra pasión. Amen.



1 Psalm. LXVIII, v. 22.

## MEDITACION CCCXXXVIII.

## DE LAS DOS ULTIMAS PALABRAS DE JESUCRISTO Y DE SU MUERTE.

San Juan, c. XIX, v. 30.—

San Luc, c. XXIII, v. 46.—

San Mat, c. XXVII, v. 50.—

San Marc, c. XV, v. 37.

Primero, Jesús declara que todo está ya cumplido; segundo, Jesús da un gran grito y encomienda su alma á su Padre; tercero, Jesús da un segundo grito y espira.

## PUNTO I.

JESÚS DECLARA QUE SE HA CONSUMADO TA TODO.

Primero. *En qué sentido dice el Salvador esta palabra.*—“Y luego que Jesús tomó el vinagre dijo: (todo) está cumplido...” Esto es: todos los oráculos de los profetas que miraban á mi persona, á mi vida y á mi muerte, ya están cumplidos; todos los puntos de la ley, todas sus órdenes, todas las voluntades de mi Padre se han ejecutado, todo el precio del rescate de los hombres está pagado, toda la obra de la redención, de la reconciliación, de la justificación de los hombres está cumplida, todo el furor de los demonios está apagado, todos los tormentos se han acabado, mi sacrificio está aceptado, el holocausto está consumado, cumplida mi victoria; no queda otra cosa que morir, y yo muero. Me alegro, ¡oh Salvador mio! que hayáis llegado tan gloriosamente al fin de vuestros inmensos trabajos; aplaudo vuestra victoria. ¡Pero qué agradecimientos os daremos, pues al fin por nosotros habéis vencido, habéis sufrido, habéis obedecido, habéis pronunciado esta palabra *está cumplido* para que nosotros la comprendamos, para que penetre nuestros corazones, nos conforte contra el rigor de vuestros juicios, nos encienda de amor y nos sirva de ejemplo?

Segundo. *En qué sentido debe el moribundo decir esta palabra.*—Un cristiano en el artículo de la muerte, debe decir con proporción como el Salvador: *está cumplido*. He combatido según mis fuerzas, he terminado mi carrera, he guardado mi fe, he estado unido á la Iglesia y muero en su seno, he observado la ley de Dios, he hecho cuanto él me ha mandado, y he evitado cuanto me ha prohibido; he abrazado el estado á que me ha llamado, he cumplido las obligaciones que me ha impuesto, lo he amado sobre todas las cosas y al prójimo como á mí mismo; he sostenido las pruebas que ha querido hacer de mí, y he recibido de su mano la adversidad y la prosperidad

con agradecimiento y resignación. Si lo he ofendido, le he pedido perdón y he perdonado á los que me han ofendido para que él tambien me perdonase; si me he manchado con culpas, me he lavado en la sangre de mi Salvador y en el sacramento de la penitencia; si me queda alguna deuda que pagar, mi Salvador ha pagado por mí; uso á los suyos mis dolores, mis trabajos, mis sufrimientos, mi sacrificio al suyo, mi confianza está toda en él; he recibido la última prenda de su amor y el último remedio de mis pecados; no me queda que hacer otra cosa que morir, y con mucho gusto muero con él. ¡Ah! ¡qué cosa no debemos hacer para ponernos en estado de poder pensar así y de hablar así en la hora de la muerte! Muerte bienaventurada es la que termina una semejante vida y que se acaba con tales sentimientos.

Tercero. *En qué sentido el pecador moribundo en la impenitencia puede decir esta palabra.*—Tambien el pecador puede decir en el artículo de la muerte esta palabra, aplicándola á un objeto diferente.... *Está cumplido*.... Placeres, honores, riquezas, lujo, grandezas, divertimientos, convites, alegrías, todo se ha pasado, todo se ha acabado. Cuerpo, alma, espíritu, fuerzas, sanidad, parientes, amigos, todo se ha perdido, todo lo he hecho servir al pecado, todo *está cumplido*. No me queda otra cosa que el pecado. ¡Oh! ¡qué insensato que fui! Me he apegado á los bienes pasajeros y se han pasado, á los placeres caducos y se han huido, á las grandezas temporales y el tiempo se acabó, y con él se acabó todo; todo *está cumplido*, no me queda otra cosa que la eternidad; yo muero, y muriendo pierdo todo lo que he buscado, y la muerte me quita cuanto había amado. Yo muero y entro en un abismo desconocido, donde no tengo otra guía que mi desesperación, donde no puedo hallar otra cosa que un juicio terrible y un suplicio sin fin. ¡Oh Dios, qué muerte! Pero por otro lado, ¡qué vida! Evitemos esta si no queremos experimentar aquella.

## PUNTO II.

JESÚS DA UN GRANDE GRITO Y ENCOMIENDA EL ALMA Á SU PADRE.

Primero. *Jesús encomienda su alma.*—“Y Jesús exclamando en alta voz dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu...” Es una necesidad precisa, tanto para el pecador cuanto para el justo, enviar un día su alma á las manos de Dios. El cuerpo viene de la tierra, será necesario restituirlo á la tierra; el espíritu viene de Dios, será necesario que vuelva á Dios; Dios nos ha dado una alma, ella está ahora en nuestras manos, podemos hacer de ella lo que nos agrade;



podemos abandonarla á los sentidos, á los placeres del mundo, al amor de los bienes terrenos; podemos mancharla con pecados, entregarla á los vicios, cegarla en el error, endurecerla en el pecado. Podemos al contrario con la gracia ejercitarla en el bien y tenerla lejos del mal, elevarla hácia el cielo, unirle á Dios, llenarla de su amor, purificarla siempre mas, santificarla, perfeccionarla; pero sea el que se fuese el partido que tomemos, sea el que se fuese el uso que hagamos de nuestra alma, vendrá finalmente el día en que será preciso restituirla á su Criador. ¿Pensamos nosotros bien en esta verdad? ¡Ah! escuchemos á nuestro Salvador que grita desde lo alto de su cruz y exclama para advertirnos que lo que él hace por nosotros será necesario que nosotros tambien lo hagamos un día.

Segundo. *Jesús encomienda su alma en las manos de Dios.* En las manos de Dios encomendaremos nosotros tambien la nuestra. Manos poderosas de que jamás podrá ya ninguno sacarnos. Potencia eterna que fijará nuestra alma por una eternidad y le señalará una suerte y una habitación eterna. Manos justas que distribuirán á cada uno de nosotros el castigo ó la recompensa, según las propias operaciones. Manos liberales y magníficas que recompensarán mucho mas de lo que podemos concebir, y manos terribles que castigarán tambien mucho mas de lo que podemos imaginar. ¿Hacemos nosotros reflexion que dentro de poco caeremos en estas manos divinas? ¿y cómo nos preparamos continuamente?

Tercero. *Jesús encomienda en las manos de Dios su Padre, su alma pura y santa.* Las palabras que dice aquí el Salvador, son las que debemos decir tambien nosotros en las cercanías de nuestra muerte, las que debemos decir todas las noches antes de tomar el reposo del sueño y que debemos repetir en mil ocasiones y frecuentemente entre día, durante la vida; pero diciéndolas, pensemos el estado en que está nuestra alma. El Salvador encomienda su alma pura y santa.

¿En qué estado se halla la nuestra para poderla encomendar en las manos del Dios de la pureza y de la santidad? ¡Oh Jesús! este pensamiento me hace temblar y me arrojaria en la desesperacion, si no supiese que vos sois mi Salvador, si no supiese que con encomendar vos vuestra alma á vuestro Padre, le habeis tambien encomendado la mia. Vos habeis dicho esta palabra en alta voz, para darme á entender que en ella estaba yo tambien comprendido y que á vuestro ejemplo la podia yo decir: Padre mio, os encomiendo mi alma, la pongo en vuestras manos con la de mi Salvador nuestro Hijo amado, que la ha rescatado y lavado con su sangre. Con esta viva confianza y pronunciando este tierno nombre de Padre que vos me habeis mandado usar, esperaré en paz el momento en que os agrada llamarlo á vos. A vos me iré, fiado en vuestras misericordias y en vuestros méritos, y sobre

la esperanza que me colocareis con vos en la gloria que me habeis prometido.

### PUNTO III.

JESÚS DA UN SEGUNDO GRITO Y ESPIRA.

Primero. *Muerte libre y voluntaria.* “Y Jesús dando de nuevo un grande grito.... é inclinada la cabeza, rindió el espíritu....”

San Mateo y san Marcos hablan solamente del grito que dió Jesús, sin referir qué cosa dijo gritando. Es verosímil que no fué otra cosa este grito que la voz fuerte y sonora con que pronunció aquellas últimas palabras que refiere san Lucas: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu....” Sea como fuese, este grito, esta fuerza indica siempre que él no moria por necesidad, sino libremente y por eleccion. Lo que habia padecido en Jerusalem y sobre el Calvario, era naturalmente mas que bastante para quitarle la vida. La tristeza de que fué oprimido en el huerto de las Olivas y el sudor de sangre que fué su consecuencia, eran por si capaces de hacerlo morir. Pero no habia tormento, no habia debilidad, no habia desmayo que pudiese hacer morir al autor de la vida sin que él hubiese consentido. Podia en un momento recobrar todas sus fuerzas, sanar de todas sus llagas y librarse de todos sus enemigos. Esto es justamente lo que él nos quiere aqui probar, con aquel pronunciar con fuerte y alta voz sus últimas palabras. Si después de haberlas dicho espira, es porque así lo quiere, si inclina la cabeza, lo hace en señal de sumision á las órdenes de su Padre, si rinde el espíritu, lo rinde por si mismo, sin poder ser para esto obligado, y permaneciendo siempre señor y dueño de volverlo á tomar en el día que él mismo habia destinado.

Segundo. *Muerte victoriosa.* Jesús muerto, no es Jesús vencido, es vencedor. Por su muerte ha vencido al príncipe de la muerte, y por ella ha quitado á la muerte su aguijón, ha destruido el pecado, ha reparado la ofensa hecha á Dios, ha hecho triunfar su caridad y su obediencia, ha cerrado las puertas del infierno, ha abierto las del paraíso y se ha adquirido todo el poder en el cielo y en la tierra, el derecho de juzgar los vivos y los muertos y de señalar las penas y las recompensas eternas.

Tercero. *Muerte virgílica.* Jesús ha muerto, ha vencido, ha triunfado, no ya para sí, sino para nosotros. Jesús muriendo ha cumplido la obra de nuestra redencion, nos ha regenerado á la vida y nos ha restablecido en los derechos de la inmortalidad. De la muerte de Jesús traen todos los sacramentos su virtud, ó sea para aumentarnosla. La muerte de Jesús ha mudado la naturaleza de nuestra muerte. Ella era una

### MEDITACION CCCXXXII.

PRODIGIOS QUE OCURRIERON EN LA MUERTE DE JESUCRISTO.

S. Luc., c. XXIII, v. 45, 47, 49.—S. Mat., c. XXVII, v. 51, 56.—S. Marco, c. XV, v. 33, 41.

Primero, prodigios en el cielo; segundo, prodigios en el templo; tercero, prodigios en la tierra; cuarto, prodigios en los infiernos; quinto, prodigios en los corazones.

### PUNTO I.

PRODIGIOS EN EL CIELO.

“Y se oscureció el sol....” Duraron las tinieblas, como hemos dicho, todo el tiempo que el Salvador vivió en la cruz desde la hora sexta hasta la hora nona, esto es, desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Fue, pues, un nuevo prodigio el deblarse las tinieblas en la muerte de Jesucristo y el aparecer de nuevo el sol después de su muerte, no poco á poco como al salir de una nube ó de un eclipse, sino todo de un golpe, con todo su ardor, con todo su resplandor, como para anunciar al universo el fin de los tormentos del Criador y la nueva luz que bien presto debia esparcir sobre todas las naciones el Sol de justicia.

### PUNTO II.

PRODIGIOS EN EL TEMPLO.

“Y al mismo tiempo el velo del templo se rasgó en dos partes desde lo alto hasta lo bajo.” Este velo estaba hecho de telas preciosas y de una labor finisima. Separaba la parte del tabernáculo que se llamaba el Santo de los santos, donde estaba el arca de propiciacion. Era permitido solamente al grande sacerdote y una vez solamente al año entrar en este santuario en el día de la expiacion y después de grandes pre-

1 Habia dos velos en el templo, uno entre el Santo de los santos y el otro en el santo mismo. No estamos ciertos cuál de los dos se rasgó; pero cualquiera que fuese es una cosa bien digna de observacion que este milagro está confirmado con el testimonio de los rabinos, los mayores enemigos de Jesucristo; lo refieren en el Talmud como una próxima predicion de la destruction del templo; predicion que habia ocurrido cuarenta años antes, esto es, precisamente en el tiempo de la pasion de Jesucristo.

pura pena debida á nuestra desobediencia; ahora unida á la de Jesucristo, viene á ser un sacrificio voluntario, el mas grande y el mas acepto que podemos hacer á Dios. Ella estaba rodeada de tinieblas y de temores que se esparcian por todo lo restante de nuestra vida; ahora viene á ser un día de consolacion, un pasaje de una vida miserable á una vida feliz, de una vida temporal á una vida eterna, y esta esperanza nos sostiene por todo el curso de nuestro vivir, endulza las penas y los trabajos y nos inflama de santos deseos. Si nos inspira aun algun horror el sepulcro, el pensamiento de que Jesucristo nuestra vida bajó á él y de que salió glorioso, nos conforta. Si la idea que se nos presenta á la mente es de haber de entrar en una senda tenebrosa y de haber de llegar á un lugar desconocido, consideremos que Jesucristo nuestro Salvador entró en ella, que llegó á él y que reina en él, que él es nuestra guia, nuestro apoyo, nuestra recompensa. Finalmente, si la muerte tiene sus dolores, si tiene aun sus terrores, la muerte de Jesucristo nos fortifica, nos enseña á inclinar la cabeza con sumision y á espirar con amor.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh muerte de Jesús! vos sois tambien un gran misterio de fe y de amor. Creo, ¡oh Dios mio! que vos habeis muerto por mí. ¿Y cómo he podido vivir hasta ahora sin amaros? Todo está cumplido de parte vuestra, por la exacta fidelidad que habeis practicado en obedecer en todas las cosas y por el exceso de caridad con que habeis tenido sed de nuestra salvacion. Todo está cumplido en orden al bien que nos habeis querido hacer, en orden á los tormentos á que os habeis querido sujetar. Todo está cumplido. El misterio de piedad y de caridad de vuestra parte y el misterio de iniquidad de parte de vuestros enemigos. Su malicia no podia ir mas adelante que á haceros morir, vuestra bondad no podia resplandecer mas que muriendo por nosotros. ¿Qué os podré dar yo por un beneficio tan precioso? No permitais, ¡oh Señor! que yo salga de esta vida sin que en ella haya dado pruebas de mi amor, por medio de mi fidelidad, sin que vos háyais cumplido sobre mí vuestros designios de misericordia. Haced que por todo el curso de mi vida tenga yo una verdadera sed de vuestra gloria y de mi salvacion; haced principalmente que muriendo tenga mas amor que temor, y que con un corazon de hijo pueda desir con toda confianza: Padre, en vuestras manos encomiendo mi espíritu. Amén.



parativos, y todo esto bajo pena de muerte. Jesucristo espiró en tiempo del sacrificio de la tarde, y entonces fué rasgado el velo de una mano invisible con grande estrépito y fracaso. El sacerdote que estaba de oficio á inmolar el Cordero, fué testigo de este prodigio, que ciertamente debió hacer sobre él una impresion terrible. No dejó esto de noticiar un tal hecho á los otros sacerdotes y al pueblo, y cuando los evangelistas lo escribieron, ninguno se atrevió á contrastarlo. El velo rasgado significaba tres cosas. Primera. Que el santuario, el tabernáculo, el templo y los sacrificios que se verificaban, estaban desechados de Dios y debían dar lugar al sacrificio único de un Dios inmolado sobre la cruz, y por esto justamente el profeta, que nos ha hecho saber que el sol se oscurecería en medio del día, y que el día del Señor sería un día de tinieblas y no de luz, añade luego hablando á los judíos, que el Señor ha desechado sus solemnidades y sus sacrificios. Segunda. Que el velo que cubría todo el antiguo culto se había quitado, porque las figuras que contenía estaban ya cumplidas y explicadas por los misterios de la pasión y de la muerte de un Dios. Tercera. Que el cielo, que es el Santo de los santos y el verdadero santuario de la divinidad; finalmente, se ha abierto con la sangre y con la muerte del Redentor, después de haber estado hasta él por tantos siglos cerrado. ¡Ah! y cuán afortunados somos en vivir debajo del reino de este divino Salvador, en tener la realidad y en saber que él está en el cielo y que lo ha abierto para nosotros.

## PUNTO III.

## PRODIGIOS EN LA TIERRA.

“Y la tierra tembló, y las piedras se hicieron pedruzcos, y los monumentos se abrieron...” ¿Qué espectáculo para los judíos deicidas! He aquí la respuesta á sus blasfemias y la justificación de aquel que ellas insultaban como si hubiese colocado en vano su confianza en Dios: es verdad que esta justificación se da solo después de su muerte; después de la muerte debemos tambien esperar la nuestra, ella será tanto mas gloriosa.... Tiembla la tierra en señal de horror por el delito de los judíos. ¡Ay de mí! ¿cómo me sufre á mí ella todavía después de tantos como he cometido? Las piedras se despedazan, y mientras los discípulos están mudos, parece que ellas hablen y reprendan á los judíos la dureza de sus corazones. “Y no reprenden acaso tambien la mia? Se abren los sepuleros en señal de la victoria que Jesús nuestra vida ha conseguido sobre la muerte. ¿Por qué, pues,

1 Amós, c. VIII, v. 7, y e. V, v. 20, 23.

no se abren tambien los sepuleros de nuestras conciencias, manchadas de tantos vicios? Ya es tiempo que salgamos del sepulcro de nuestros pecados para participar de la resurreccion gloriosa de nuestro Salvador. Entre tanto que la cruz de Jesucristo está sobre la tierra, todos estos prodigios nos convidan á penitencia. Cuando la cruz de Jesucristo aparecerá en el cielo, se renovarán estos prodigios; pero será únicamente para arrojar en la desesperacion los malos y glorificar los justos. ¿De qué número seremos nosotros?

## PUNTO IV.

## PRODIGIOS EN LOS INFIERNOS.

Esto es, entre los muertos. “Y muchos cuerpos de los santos que habian muerto resucitaron. Y saliendo de los monumentos después de la resurreccion de él, entraron en la ciudad santa y aparecieron á muchos...” Habiendo vencido Jesucristo la muerte, bajó á los infernos y empezó á hacer sentir á los justos los primeros frutos de su libertad. Los réprobos sintieron acaso entonces mas que nunca el peso de su reprobacion; los demonios sintieron de cierto su ruina; pero los justos que habian pasado su vida en la fe de las promesas y en la observancia exacta de la ley de Dios, vieron con una dulce admiracion acabada su cautividad y cumplida su esperanza. Jesús su Salvador y su soberano Señor escogió entre ellos un cierto número para que lo acompañaran en su corporal resurreccion, y para que de allí lo acompañaran en cuerpo y en alma al cielo, acompañándolo los otros solamente en alma. Estos santos aparecieron á muchos en Jerusalem en el intervalo de la resurreccion á la ascension de Jesucristo, mientras Jesús, su cabeza; aparecía sus discípulos. Estas apariciones sirvieron mucho para confirmar la fe de los fieles y deben tambien confirmar la nuestra y animar nuestra esperanza, pues la resurreccion de estos santos es el modelo y la prenda de la nuestra.

## PUNTO V.

## PRODIGIOS EN LOS CORAZONES.

Primero. *En los corazones obstinados prodigios de ceguedad.* ¿Cómo, pues, pudieron los sacerdotes, los ancianos, los escribas, los fariseos, ver tantos prodigios sin estar conmovidos de ellos, sin aturdirse y convertirse? ¡Ay de mí! ¿cómo pueden aun hoy en día los judíos, los impíos y los herejes ver la majestad y la estabilidad de

la religion católica sin darse por vencidos? Cuando los prejuicios ofuscan el espíritu y las pasiones cecoran el corazon, el impío no quiere ver y no ve cosa alguna. Todas las pruebas se convierten en dificultad, los hechos en escándalo, y los remedios en veno.

Segundo. *En los corazones rectos prodigios de fe.* “Pero el Centurion... que estaba en frente... viendo lo que habia sucedido, que así exclamando habia muerto... glorificó á Dios diciendo: Ciertamente este hombre era justo... verdaderamente este hombre era hijo de Dios... Y los que con él hacian la guardia á Jesús, visto el terremoto y las cosas que sucedieron, tuvieron gran temor y decian: Verdaderamente este era hijo de Dios...” Solo al grito que Jesús da muriendo el centurion queda convencido que es el Hijo de Dios el que espira, y espira solo porque quiere. Todos los otros prodigios lo confirman en este pensamiento. Declara que Jesús es un hombre justo, el hijo de Dios. Toda la tropa de los soldados que está debajo de sus órdenes, penetrada de un religioso temor, piensa y habla como él. Esta confesion de fe la hacen al pié de la cruz, estando en ella enclavado Jesús y muerto, sin que el rubor de un tal suplicio, el estado de debilidad en que han visto á Jesús y el estado de muerte en que ahora lo ven, les sirva de escándalo y les impida de confesar que Jesús es el Hijo de Dios. Podemos decir de este centurion lo que Jesús habia dicho de otro, que no habia encontrado otra tanta fe en Israel.

Tercero. *En los corazones culpados prodigios de penitencia.* “Y toda la multitud de aquellos que se hallaban presentes al espectáculo y veian lo que sucedía, se volvian dándose golpes de pecho...” Los que habian estado presentes al suplicio de Jesús como á un espectáculo que habian ido sin algun interés, ó que acaso á ejemplo de los otros habian insultado al rey de Israel sobre la cruz, cambiaron pensamiento despues que dió el espíritu, cuando vieron los prodigios que ocurrieron en su muerte se reprendieron á si mismos como de un delito de haber estado presentes á la muerte del Justo, y de haber mirado como un entretenimiento, como un objeto de curiosidad y tambien de burla, su suplicio: “Se volvian atrás dándose golpes de pecho...” ¿Qué no harán estos cuando se les anuncie la resurreccion, se les explique el misterio de su pasion? ¿Qué no debemos hacer nosotros, nosotros que conocemos este misterio, nosotros que sabemos que se ha obrado por nosotros, que son nuestros pecados los que han ocasionado la muerte del Justo, nosotros que frecuentemente hemos asistido al santo sacrificio que es la representacion de su muerte, en una manera tan indecente y propia para irritar el cielo? ¿Qué no debemos hacer? Démonos á lo menos golpes de pecho, y penetrados de un dolor sincero de nues-

tros pecados, recurramos á la clemencia del que hemos ofendido.

Cuarto. *En los corazones piadosos prodigios de consuelo.* “Y todos los conocidos de Jesús y las mujeres que lo habian seguido de la Galilea, estaban lejos mirando estas cosas...” Y habia tambien allí mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena y María madre de Jacobo el menor y de Josef y Salomé, y la madre de los hijos de Cobedeo... Las cuales lo seguian y lo servian cuando él estaba en la Galilea... Y otras muchas que juntamente con él habian venido á Jerusalem...” Lo que san Mateo y san Marcos dicen aquí de María Magdalena, y de María madre de Jacobo y de Josef y esposa de Cleofás, no significa ya que ellas se mantuviesen lejos con las mujeres, sino que eran del número de las que servian á Jesús y lo habian seguido de la Galilea, y esto no se opone á lo que dice san Juan, que estas dos santas mujeres estaban al pié de la cruz con María madre de Jesús, y con el discípulo amado, ó si queremos decir que estas al principio se mantuvieron lejos con las otras, nada impide el decir que despues se acercaron con san Juan, para acompañar á la santa Virgen. Allí pues se hallaron tambien cuando sucedieron los prodigios. No hay duda que estén tambien comprendidos los apóstoles y los discípulos de Jesús entre los que señala san Lucas diciendo: *Y todos los que concian á Jesús...* Toda esta piadosa multitud de hombres y de mujeres habia asistido á la crucifixion de Jesús con el corazon oprimido de dolor y penetrado de la mas tierna compasion. Sabian muy bien que Jesús era un justo, y oraban que él era Hijo de Dios; pero su suplicio descompaña todas sus ideas y todas sus esperanzas. Solo el amor los tenia fijos en este lugar, sin saber cuál seria el fin de una escena tan sangrienta. Veian aquel hombre de milagros reducido á la última debilidad y como que no tenia cuidado ni miraba por si mismo; aquel hijo de Dios abandonado de su Padre y entregado al furor de sus enemigos; aquel hombre terrible á los demonios mismos hecho el objeto del desprecio, y de los insultos de la plebe mas vil. Pero ¡qué sorpresa! en el momento en que espira, toda la naturaleza se conmueve, el cielo y la tierra toman la defensa por él, los que lo guardaban y los que lo insultaban, quedan sorprendidos de temor, y no encuentran otra seguridad que un pronto arrepentimiento. ¡Oh y de cuánta consolacion fué para los amigos de Jesús esta multitud de prodigios que tanto atemorizaron á los otros! ¡Ah! amémos, sigámos y sirvamos á Jesús, y esperemos el fin. Un tempo eterno será la porcion de sus enemigos, una consolacion eterna será la nuestra.

## PETICION Y COLOQUIO.

Haced, ¡oh Jesús! que animado de la mas



lida y de la más constante virtud, os sea yo fiel y esté íntimamente unido á vos cuando á los ojos de los hombres será motivo de confusión el tomar partido y defender vuestros intereses. Concedéme que no solamente os sea fiel delante de los hombres, sino que os vuevra vida por vida, consagrando á vuestro amor todos los días de mi vida, para volvértela cuando os agrada que sea un sacrificio que os debo. Amen.

## MEDITACION CCCXL.

## ES ABIERTO EL COSTADO DE JESUS.

San Juan, cap. XIX, v. 31, 37.

Primero, es una providencia divina que sea abierto el costado de Jesucristo; segundo, misterio del costado abierto; tercero, razones porque se ha abierto el costado.

## PUNTO I.

## ES UNA PARTICULAR PROVIDENCIA QUE SEA ABIERTO EL COSTADO DE JESUCRISTO.

Primero. *Providencia de Dios el que los soldados quebrantan el orden que se les ha dado.* "Mas los judíos porque era Parasceve, para que no quedasen sobre la cruz los cuerpos en el sábado (porque era grande aquel día de sábado), suplicaron á Pilato que se les quebrantasen las piernas y fuesen quitados de allí...." El día de la preparación ó sea Parasceve, es el que nosotros llamamos viernes vigilia del sábado. En los días festivos estaban prohibidas las obras serviles, y lo eran con tanto rigor en el sábado, que en aquel día no era permitido hacer la más mínima cosa ni aun preparar lo necesario para comer, debiéndose hacer esto en la vigilia, que por eso se llama el día de la preparación. Ahora pues, el sábado posterior á la muerte de Jesucristo era solemnisimo, porque caía en la solemnidad de la Pascua. Los cuerpos en la cruz habrían contaminado la fiesta y turbado la alegría que ella debía inspirar. Era, pues, necesario quitarles el viernes de que solamente quedaban tres horas y por eso era preciso acelerar la muerte de los pacientes, rompiendo como se usaba entre los romanos sus piernas.... "Tusón por tanto los soldados y rompieron las piernas al primero y al otro que estaba crucificado con él. Pero cuando fueron á Jesús y vieron que ya había muerto, no le rompieron las piernas...." Había prevenido Jesús con su muerte la diligencia de los judíos. Quinto Dios que el cuerpo de su

Hijo no perdiese la integridad de sus miembros, y que este templo en que aunque deshecho, residía aun la plenitud de la divinidad, no recibiese alguna rotura ni degradación en las partes sólidas de su divina estructura.... Pero cómo pasan los soldados desde el primero al tercero? ¿no estaba Jesús en medio? Habiendo llegado á Jesús, ¿por qué se detienen á considerar si ha muerto ó no? ¿por qué motivo estando muerto dejan de ejecutar las órdenes que han recibido? ¡Oh providencia de mi Dios, cuán admirable sois! Los hombres siguen sus ideas, los unos suplican, los otros mandan, los otros obedecen; pero todo se refiere á vuestros designios y nada se hace contra vuestras órdenes.

Segundo. *Providencia de Dios en hacer los soldados lo que no se les ha mandado.* "Pero uno de los soldados abrió su costado con una lanza y luego al punto salió de él sangre y agua...." No se puede dar á la acción de este soldado algun motivo racional; la sola Providencia llena de sabiduría condujo su mano. ¿Por qué motivo traspasa él el costado de Jesús? acaso porque lo cree vivo; no en este caso habría debido romperle las piernas como á los otros. ¿Acaso porque lo cree muerto? Pero en este caso no hay algun inconveniente en hacer lo que se les ha prescrito; antes al contrario, lo hay y grande en dejarlo y no hacer lo que se les ha mandado. ¿Duda acaso él si está muerto y por eso quiere certificarse? Pero rompiéndole las piernas como á los otros, cumpla su comisión y no deba ingerirse en otra cosa, pues él no era responsable de esto. No solo este soldado hace lo que no se le ha mandado, sino que ninguno de los otros se le oponen, ni se cree en obligación de reprehenderlo ni de suplir lo que él omite.... De este modo todas las tentaciones de los judíos, todas las órdenes del gobernador, todo el adorno de los soldados viene á partir en hacer únicamente lo que Dios quiere que hagan tanto en dejar de hacer lo que los hombres mandan, cuanto en hacer lo que no se les ha mandado, porque tal es la soberana voluntad de aquel á quien todo obedece y nada resiste.

Tercero. *Providencia de Dios en dar á este hecho testimonios y profetas.* Fue una particular providencia que el discípulo amado que era apóstol y debía ser evangelista, se hallase al pie de la cruz, para poder verlo todo y decirlo á todo el mundo entero.... "Y el que lo vio ha dado testimonio y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad para que vosotros también creáis. Porque tales cosas han acaecido para que se cumpliese la Escritura." No romperá alguno de sus huesos. E igualmente otra Escritura dice: "Verán al que han traspasado." Sí, lo creemos, ¡oh santo apóstol! no dudamos de

1 Ezod., c. XII, v. 46.

2 Zach., c. XII, v. 10.

la verdad de vuestro testimonio y admiramos con vos el cumplimiento perfecto de estas dos profecías. Aun cuando los soldados hubiesen salido de la casa de Pilato con orden ó intención de cumplirlas, no habrían tenido estas profecías mejor éxito. Pero no tenían ellos conocimiento alguno de ellas y han ido con un orden y una intención bien contraria, y con todo eso, las han cumplido. Obtendnos, ¡oh discípulo amado! la inteligencia de los misterios escondidos debajo de unos hechos tan singulares y tan importantes.

## PUNTO II.

## MISTERIOS DEL COSTADO ABIERTO.

Primero. *El exceso de la caridad de Dios.* El corazón es el asiento del amor.... Jesús no se contenta con darnos su corazón, sufriendo y muriendo por nosotros; quiere todavía que este corazón esté abierto, que veamos salir de él las últimas gotas de su sangre derramada por nosotros, que leamos en él el exeso de su ardiente amor y que entremos en él, como en un horno de caridad, para derretir allí el hielo de nuestro propio corazón, para inflamarnos allí de amor, para transformarnos en él y respirar solamente el fuego sagrado de su divina caridad. ¡Oh amor, amor! enoñend, pues, mi corazón y desterrad de él todo otro amor.

Segundo. *La formación de la Iglesia.* Como dió Dios á Adán una esposa sacada de su costado, carne de su carne, hueso de sus huesos, así ha dado á su Hijo, y este Hijo ha dado asimismo una esposa, que es la Iglesia, sacada de su costado, lavada en su sangre, pura y sin mancha, porque el primer Adán era en esto el modelo del segundo que debía venir.<sup>1</sup> Con esta diferencia, que el primero, igualmente que su esposa y sus hijos, eran terrenos, y el segundo, igualmente que su esposa y sus hijos, son celestiales.<sup>2</sup> La Iglesia es el cuerpo de Jesucristo, y nosotros somos los miembros sacados de su costado, de su carne y de sus huesos.<sup>3</sup> Dios ha querido que no solamente todos los hombres viniesen del primero naciendo de su esposa, sino que la esposa misma madre de todos los hombres, fuese también sacada del primero. Y en esto el primer Adán era también el modelo del segundo que debía venir, porque Dios lo ha regulado así, y quiere, no solo que ninguno pueda ser del número de los fieles adoradores, obtener la gracia de la justificación y llegar á salvarse, que no sea engendra-

1 Genes., c. II, v. 23.

2 Ad Ephesios, c. V, v. 27.

3 Ad Rom., c. V, v. 14.

4 Ad Cor., c. XXV, v. 47.

5 Ad Ephes., c. V, v. 30.

do de la Iglesia, que no viva y no muera hijo de la Iglesia, sino también que la Iglesia misma, esposa de Jesucristo, vienes de él, que fuese sacada y formada de su costado.... Finalmente, como la unión de Adán y de Eva en una misma carne<sup>1</sup> era la figura y el modelo de la unión de Jesucristo con su Iglesia; así la unión de Jesucristo con su Iglesia, es el modelo del matrimonio de los cristianos, viniendo por esto á ser un grande sacramento entre Jesucristo y la Iglesia.<sup>2</sup> ¡Cuántos misterios ha preparado Dios desde tan lejos y ha reunido en Jesucristo!

Tercero. *La fuente de los Sacramentos.* Fuera de los misterios que arriba hemos explicado, reconocen también los santos padres en el costado de Cristo el origen de todos los Sacramentos, porque todos son el efecto de su amor y el precio de su sangre.... Pero la sangre y el agua que aquí manaron de su costado, nos recuerdan en particular la idea del bautismo y de la Eucaristía, y el agua es la materia del bautismo. En memoria, pues, de lo que aquí acaeció, se mezcla el agua con el vino en los sagrados misterios. Bajo cualquier especie que se reciba la Eucaristía, se recibe la sangre de Jesucristo, y la misma que salió de su costado abierto. Cualquiera que sea la mancha de que queremos lavarnos, ó sea del pecado original en el bautismo, ó sea del pecado actual en la penitencia, siempre es el agua que salió del costado de Jesucristo la que nos purifica. No es maravilla, pues, que la Iglesia haya establecido una fiesta para honrar este divino corazón, este corazón abierto por nosotros, este corazón centro de amor y manantial de tantos beneficios.... El que atravesó el corazón de Jesús se aprovechó de los tesoros de que él nos abrió la puerta. La Iglesia lo reconoce por uno de sus mártires. Pidámosle que nos ofenda la gracia de ser fieles y reconocidos como él.

## PUNTO III.

## RAZONES PORQUE FUE ABIERTO EL COSTADO.

Primero. *¿Por qué motivo quiere Jesús que sea abierto su costado? Además de los misterios que incluye esta circunstancia, se puede considerar en esto otra razón, y es que con esto la muerte de Jesucristo y la verdad de su carne, ó sea de su humanidad, viene á ser probada en una manera que no deja lugar á duda alguna, y parece que el santo evangelista haya tenido especialmente en mira esta razón cuando nos quiso dar esta distinta relación.... ¡Qué número de errores no produce el espíritu humano cuando quiere discurrir sobre las obras de Dios, en vez*

1 Genes., c. II, v. 24.

2 Ad Eze., c. V, v. 23, 29.



dé someterse á la autoridad apostólica? Mientras que unos han negado la resurrección del Señor, otros han negado su divinidad, y no han faltado algunos á quienes ha sido necesario probar que era verdaderamente hombre y que verdaderamente ha muerto. Por esto san Juan insiste aquí sobre la verdad de su testimonio, en que refiere solamente la que él ha visto; y para probar justamente esta verdad, dice en otra parte: "Y son también tres los que dan testimonio sobre la tierra; el espíritu, el agua y la sangre, y estas tres cosas son una sola..." De hecho, este ha sido verdaderamente hombre y verdaderamente ha muerto; ha dado el espíritu, y habiendo tenido el costado abierto, luego que rindió el espíritu, ha derramado la sangre y agua; porque esta sangre no puede venir de otra parte que del pericardio ó bolsa membrana que envuelve el corazón. Esta verdad ha sido contrastada de ciertos espíritus turbulentos, que no han podido comprender el amor infinito que ha mostrado Dios á los hombres; pero este amor no sería digno de Dios si no fuese infinito é incomprendible. ¡Ah! lo creo, ¡oh Señor! bien que no lo pueda comprender. Creo que el Verbo de Dios se ha hecho hombre y que este hombre-Dios ha padecido y ha muerto por todos los hombres. Creo que Dios nos ha amado hasta darnos su Hijo, y que este Hijo nos ha amado hasta darse y morir por nosotros. Seremos, pues, ingratos á Dios porque nos ha amado más de lo que podemos comprender?

Segundo. *¿Por qué motivo quiere Jesucristo que su costado sea abierto después de su muerte?* La primera razón: porque no se creyese que Jesús moría como los otros hombres, por necesidad de la naturaleza; cosa que se habría podido creer si hubiese muerto por la violencia de un golpe mortal que le hubiesen dado. Quiso, pues, que se viese que moría libremente y por su elección; no obedecía ya él á la muerte, sino que la muerte le obedecía á él, como lo comprendió bien el centurion y los que estaban con él. La segunda razón: para cumplir la figura de la formación de la Iglesia. Porque del costado de Adán adornado se formó su esposa, para indicarnos que la Iglesia, esposa de Jesucristo, se formaría durante el sueño, esto es, durante la muerte del Hijo de Dios, y saldría de su costado abierto. La tercera razón: para conservar el orden de los misterios; porque Jesucristo ha muerto para destruir la muerte y el pecado, y su costado se abrió para formar en él una Iglesia gloriosa, pura y santa... Ahora el orden podía que fuese destruido el pecado antes que se diese la gracia de la justicia, y que la abolición del pecado precediese á la justificación.

Tercero. *¿Por qué motivo quiere Jesucristo que su costado quede abierto después de su resur-*

1 Epi. 1, c. V, v. 8.

rección? No solo conserva Jesús después de su resurrección la llaga de su costado, sino también las cuatro llagas de sus pies y de sus manos; no solo conserva sus cicatrices sobre la tierra después de su resurrección, sino también en el cielo después de su ascensión... ¿Por qué motivo? Para que sobre la tierra puedan sus apóstoles verlas, reconocerlas y verificarlas, y meter dentro de ellas, si es necesario, el dedo y la mano; para que nosotros, que no las hemos visto, las creamos, pongamos en ellas nuestra confianza, y encontremos un asilo en nuestras tentaciones y en nuestras penas; para que en el último día sean vistas del universo, sean justificadas los juicios de Dios, sean confortados los santos y confundidos los pecadores, y principalmente para que en el cielo, donde será disipada la oscuridad de la fe con la luz de la gloria, y donde el gozo perfecto del sumo bien no dejará algún bien que desear y que esperar, reine solo el amor para siempre. En aquella bienaventurada morada se distinguirá el rey Salvador por sus cinco llagas y por la inmensidad de su amor.

#### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh amor glorificado y eterno! Comenzad ya desde ahora en la tierra á reinar sobre mi corazón y á inflamarlo. Y sobre todo, libradme y preservadme de aquel amor profano, vergonzoso y caduco que usurpa vuestro nombre y que nos presenta los engañosos placeres solo para hacernos perder las delicias eternas que vos nos preparáis. Para preservarnos de él, me refugiaré, ¡oh Salvador mio! al asilo que me abrió el hierro que traspasó nuestro divino corazón. No se cerrará ya jamás vuestro sagrado corazón. No, pues, me bafiaré, me sumergiré en esta fuente de gracias, para estar allí seguro contra los enemigos de mi salvación; allí continuamente me lavaré y me fortaleceré en este baño saludable, que ha sido formado para mí del agua y de la sangre que salieron de él. Amen.



## MEDITACION CCCXLI.

### SEPULTURA DE JESUCRISTO.

San Juan, cap. XIX, v. 38; 42.—San Marcos, cap. XV, v. 42, 47.—San Mat., c. XXVII, v. 57, 61.—San Lucas, cap. XXIII, v. 50, 56.

Primero, de las personas que concurrieron para enterrarlo; segundo, del modo con que lo enterran; tercero, de las santas mujeres que vienen á enterrarlo.

#### PUNTO I.

##### DE LAS PERSONAS QUE CONCURRIERON PARA ENTERRARLO.

Primero. *De Josef de Arimatea.* "Después de esto... venida la tarde (porque era la Pascua, esto es, el día que precede al sábado)... fué un hombre rico de Arimatea, llamado Josef... noble decurion... hombre bueno y justo, que no había consentido en el consejo, ni en los hechos de ellos, de Arimatea, ciudad de la Judea, y que esperaba también el reino de Dios... animosamente se presentó á Pilato... Y como era discípulo de Jesús, pero oculto por temor de los judíos... le pidió el cuerpo de Jesús... Suplicó á Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesús..." Este hombre era noble y rico, nativo de Arimatea. Era del número de los justos y de las personas buenas; tenía fe en las promesas y esperaba el reino del Mesías. Con estas calidades de hombre de bien y de fiel israelita, no es maravilla que haya sido discípulo de Jesús. Era miembro del consejo de los judíos; pero desde que advirtió que se apartaban de las sendas de la justicia por abandonarse á la pasión y al furor celoso de los sacerdotes, se había retirado, y se contentó con gemir en secreto sobre la opresión del Justo, que no podía impedir. Por no tirar sobre sí el odio y la persecución pública, se había visto obligado á tomar en lo exterior grandes precauciones; pero después de la muerte de su Maestro ya no teme declararse su discípulo. Entra animosamente en el palacio de Pilato y le pide el cuerpo de Jesús. Por abandonada que esté la causa de Jesucristo, la Providencia suscita siempre para sostenerla hombres grandes, ilustres, de una bondad, de una fe, de una piedad conocida, cuyo ejemplo se opone al escándalo, y cuyas luces pueden dirigir el pueblo en los juicios que forma sobre lo que sucede delante de sus ojos.

Segundo. *De Pilato.* "Pero Pilato se maravillaba que él hubiese muerto, y llamado el cen-

turion, le preguntó si había muerto ya, é informado que fué del centurion, dió el cuerpo á Josef... Entonces Pilato ordenó que se le entregase..." Observemos aquí la admiración de Pilato, la información que toma y la permisión que concede... Los grandes por lo ordinario cuentan por nada las penas, las fatigas y los tormentos que ellos hacen sufrir á otros. Las personas constituidas en dignidad tienen á honra ser exactas en las cosas pequeñas, que poco ó nada interesan; pero después no tienen muchas veces escrúpulo de cometer la injusticia cuando creen que su interés lo pide. Cuando los malvados conceden alguna cosa justa y racional, es necesario mostrarles la gratitud y dar gracias á Dios, cuya providencia no permite que en todas las cosas sean ellos injustos.

Tercero. *De Nicodemo.* "Vino también Nicodemo, que la primera vez había ido á Jesús de noche, trayendo una mixtura de mirra y de aloé como de cien libras..." Nicodemo era senador; desde la primera vez que comparció Jesús en Jerusalem, había ido á encontrarlo de noche, y había tenido con él un largo discurso de que supo sacar provecho. Había ya también sufrido insultos por amor de Jesucristo en un consejo en que había hecho todo lo posible para inspirar á sus compañeros sentimientos de equidad. Josef y Nicodemo unidos con los mismos afectos de religión, de fe y de amor para Jesús, vinieron para darle los últimos oficios y obsequios de la sepultura, y vinieron allí sin duda acompañados de algunos amigos, ó á lo menos criados fieles, para ayudarles en esta honrosa y fatigosa función. Unámonos á ellos y esforcémonos en cuanto nos es posible para rendir nuestros homenajes y obsequios al cuerpo adorable de nuestro divino Maestro.

#### PUNTO II.

##### DEL MODO CON QUE LO SEPULTAN.

Primero. *Bajan de la cruz el cuerpo de Jesús.* "Y José comprada una sábana... y desenclavándolo, lo envolvió..." Representémosnos ahora con qué diligencia, con qué atención y con qué respeto y amor desenclavaron el cuerpo de Jesús. Estos sentimientos estaban no solo en el corazón de aquellos que atendían á dar los últimos honores á Jesucristo, sino también á los que se hallaban presentes, como en la Santísima Virgen, en san Juan y en las otras santas mujeres. Hagamos presentes á nuestro espíritu todos estos sentimientos para meditarlos. Tengámoslos presentes, principalmente cuando el sacerdote abre el santo tabernáculo para distribuir la Eucaristía, cuando baja del altar llevando el cuerpo de Jesús, y presentándonoslo para que lo sepul-



temos en nuestro corazón, no ya como un cuerpo privado de vida, sino como el verdadero cuerpo de Jesús, clavado en la cruz, muerto en la cruz por nosotros, desenclavado de la cruz y puesto en el sepulcro, salido del sepulcro lleno de vida y de gloria, y ahora sentado á la diestra de su Padre en el cielo.

Segundo. *Embalsaman el cuerpo de Jesús.* "Y Josef, cogiendo el cuerpo, lo envolvió en una sábana blanca.... En lienzo con aromas como los judíos acostumbraban sepultar...." Apliquemos á nosotros mismos todo esto, y reconozcamos aquí las disposiciones con que debemos recibir el cuerpo de Jesús. La sábana blanca que denota la pureza del corazón y de la conciencia que debemos comprar, esto es, procurar al precio de nuestro orgullo, que debemos humillar con una humilde confesión, al precio de nuestros pecados, que debemos detestar, al precio de los bienes ajenos y de la reputación que háyamos quitado al prójimo, que conviene restituir, y al precio de nuestras pasiones y de nuestros malos hábitos, que conviene desarraigat. Aquellos aromas significan las virtudes con que debemos adornar nuestra alma, y que por medio de su sinceridad deben embalsamar también al prójimo. Aquel lino con que cubren su cabeza significa los santos pensamientos que debemos nutrir en nuestra mente; aquellas vendas con que atan el cuerpo, significan la mortificación, la modestia y la exacta custodia de todos nuestros sentidos.

Tercero. *Colocan en el sepulcro el cuerpo de Jesús.* "Y había en el lugar donde fué crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que no había sido aun puesto alguno. Allí, pues, por motivo de la Paraseve de los judíos... y ya rayaba el sábado.... Porque el monumento.... escavado en una peña.... estaba cereno, depositaron á Jesús.... Y pusieron una grande piedra sobre la boca del monumento, y se retiraron...." Nuestro corazón es el sepulcro vivo á que Jesucristo quiere bajar, sea pues este nuevo por la inocencia de nuestro bautismo, ó á lo menos; renovado con la sinceridad de nuestra penitencia, sea cavado en la peña, y de tal manera fortificado por todas partes, que nada pueda penetrarlo dentro y ofender el cuerpo de Jesús. Toda nuestra vida se pase en el ejercicio de las buenas obras, y sea como un huerto adornado de flores y de frutos. No nos olvidemos sobre todo de cerrar la entrada con firmes resoluciones, con una constancia que lo haga superior á todas las cosas y con la perseverancia hasta el fin. Finalmente, en orden al tiempo, regulemos de tal suerte nuestras buenas obras y

1 Como ya no se habla palabra de la corona de espinas, es de presumir que se la quitaron cuando lo sepultaron, y que quedó en depósito en uno de estos dos ilustres discípulos, como también los clavos que lo tenían clavado en la cruz.

nuestras devociones, que sea guardada la ley de Dios y sean cumplidas las obligaciones de nuestro estado.

### PUNTO III.

DE LAS SANTAS MUJERES QUE VIENEN Á SEPULTARLO.

Primero. *Todas observan una santa emulación.* "Y habiendo ido detrás de él (de Josef) las mujeres que habían venido con Jesús de la Galilea, vieron el sepulcro y en qué modo fuese colocado su cuerpo...." No fué ciertamente un simple movimiento de curiosidad el que detuvo aquí estas santas mujeres para observar con tanta atención el lugar en que se ponía el cuerpo de su Maestro. Tenían ellas una santa envidia á los discípulos que tenían la suerte de embalsamarlo; y sea que ellas quisiesen enterrarlo según la usanza de los galileos, que era acaso diferente de la de los judíos, ó sea que quisiesen servirse en su sepultura de aromas mas preciosos, ó sea finalmente que quisiesen solamente mostrarle su amor dándole estos últimos honores, resolvieron embalsamarlo de nuevo, después de hubiese pasado el sábado, día de reposo. Convinieron pues entre sí de hacer todos los preparativos y de ir al otro día del sábado, que nosotros llamamos el domingo, al romper el día, al sepulcro para tener la consolation que con tanto ardor deseaban. Pero el Señor les preparaba otra mucho mayor de lo que ellas se prometían. El Señor, fiel en sus promesas, recompensa siempre aquellos que lo sirven mucho mas de lo que esperan.

Segundo. *Algunas novidas de una santa solitud se retiran.* "Y volviéndose, prepararon aromas y ungientos, y en el sábado reposaron según la ley...." Para la inteligencia de cuanto aquí se dice y se dirá en adelante, conviene observar que estas santas mujeres estaban divididas en dos principales cuadrillas, verosimilmente según los diversos cuarteles de la ciudad en que habitaban. La primera era la de Magdalena, en la cual se hallaba María Madre de Jacobo y de Josef y Salomé madre de los hijos de Cebedeo. Es verosímil que habitasen todas tres juntas: puede ser que la Santísima Virgen habitase antes con ellas; pero después de haber quitado el cuerpo de su santísimo Hijo de la cruz, San Juan la llevó consigo, y no tuvo mas ya otra habitación que la suya, que era también, como comunmente se cree, la de san Pedro.... La segunda cuadrilla era la de Juana que se nombrará en adelante, en la que se hallaban otras muchas mujeres Galileas, de quienes no se sabe el nombre. San Mateo y San Marcos hablan de la primera; aquí San Lucas habla de la segunda. Son, pues, las mujeres de la segunda cuadrilla las

### MEDITACION CCCXLII.

LOS SACERDOTES Y LOS FARISEOS HACEN GUADAR EL SEPULCRO Y PONEN EN EL EL SELLO.

S. Mat., c. XXVII, v. 62, 66.

Primero, su verdadera inquietud; segundo, su temor fingido; tercero, su vana precaucion.

### PUNTO I.

SU VERDADERA INQUIETUD.

Primero. *Efecto de su inquietud, la memoria de lo que Jesucristo ha dicho.* "El día siguiente, que es que sucede á la Paraseve...." Esto es, pasado el día sábado y empezado ya el domingo (que según nuestra manera de contar sería el sábado á las seis de la tarde), "el día siguiente, que es el que está después de la Paraseve, se juntaron los principes de los sacerdotes y los fariseos con Pilato, diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel seductor cuando estaba vivo, dijo: después, después de tres días resucitaré...." No es una cosa sorprendente que los enemigos de Jesús se acuerden de lo que él ha dicho, y que no se acuerden de sus apóstoles? Este es justamente el efecto de la diversa situación en que se hallan los justos y los pecadores. El hombre justo á quien la conciencia no leprende de cosa alguna, no es muy solícito en traer á la memoria, en sus aflicciones, cuanto el Salvador ha dicho de consuelo para los que padecen, mientras el pecador habiendo llegado al término de sus deseos cuando ha satisfecho su pasión y completado su delito, siente dentro de sí una inquietud mortal que le recuerda al vivo todos los anatemas fulminados contra los pecadores. Esta memoria es un efecto de la conturbacion y del terror en que se halla una conciencia atormentada de remordimientos, y por otra parte, una prueba constante de que el hombre es siempre mas industrioso para atormentarse que para consolarse.

Segundo. *La causa de su inquietud es esta palabra de Jesucristo.* "Después de tres días resucitaré...." ¿Cómo, pues, sabían ellos que Jesús hubiese dicho esta palabra?... Jesús la había dicho muchas veces, ellos tenían en todos los lugares emisarios, y esta palabra era por sí misma tan grande, tan extraordinaria y tan inaudita, que no es maravilla que halla sido repetida de aquellos mismos que no la comprendían, y de este modo haya llegado á noticia de los enemigos de Jesucristo. ¿Pero si estos la sabían, por qué insultarlo y desafiarlo á que bajase de la

que aquí se retiran para hacer sus preparativos antes del reposo del santo día. Imitemos su diligencia para la práctica de las buenas obras y su exactitud en la observancia de la ley de Dios.

Tercero. *Otras se quedan allí detenidas de un santo amor.* "Y María Magdalena y la otra María.... y María madre de Josef.... estaban allí sentadas en frente del sepulcro, observando donde fuese colocado...." Salomé, que era de esta cuadrilla, se había verosimilmente retirado al mismo tiempo que las otras, para atender á los oficios de casa, porque estaba para empezar el día de sábado. La otra María madre de Jacobo y de Josef, que estaba con Magdalena al pie de la cruz, y que hemos dicho que era su compañera inseparable, no lo abandonó en esta ocasion. Magdalena llamóse con justo motivo la santa amante de Jesucristo. Las otras parientes; pero ella no puede partir, la detiene su amor. Se está sentada y no puede cansarse de observar el lugar donde está encerrado el amado y único objeto de su ternura. Pero María Magdalena, tú pierdes el tiempo, la hora se te pasa sin que tú lo adviertas; empieza el sábado y nada tienes preparado. ¡Ah! el amor sabe repararlo todo. El amor tiene lugar para todo. Si yo tuviese una centella de este sagrado amor, el tiempo de la oracion no me parecería largo, principalmente delante de los santos tabernáculos que contienen y encierran á mi Salvador, su cuerpo, su alma y su divinidad.

### PETICION Y COLLOQUIO.

¡Oh Jesús! vos continuamente reposáis sobre vuestros altares, mi amor me tendrá siempre fijo á vuestro lado, y no me separaré jamás de vos. Sí, ¡oh Señor! el estado humillante á que el amor os reduce en el augusto Sacramento de la Eucaristía, no disminuirá jamás en mí la fe; bien que sepultado bajo las especies de pan, os rendiré incesantemente los homenajes de una viva fe, y todas las obligaciones de un tierno amor. Amen.





crúz?... pues ya que sabían que él había predicho su resurrección, no podían ignorar ciertamente que también había predicho su pasión y su muerte. Se alegraban del estado á que lo habían reducido; pero en esto conocían el cumplimiento de sus palabras. Mostraban triunfar delante del pueblo, pero internamente estaban atormentados y cruelmente inquietos por esta grande palabra que no podía tener su ejecución, sino en el día tercero.... No hagamos caso alguno del semblante franco ó aun triunfante de los libertinos y de los impíos. Están ellos mucho mas inquietos de lo que podemos creer sobre la eternidad que vendrá, y que parece que ahora desprecian. Escónden su inquietud por un cierto temer; pero cuando se acerca el término, se ven muchas veces obligados como los judíos á ministrarla.

Tercero. *Remedio aparente de su inquietud, el nombre del engañador que dan á Jesús.* "Aquel engañador dijo...." No cuesta mucho darle este nombre; pero para calmar toda inquietud sería necesario persuadirse que le conviene. El gobernador mismo y el rey de Galilea han reconocido que no le convenia este nombre; por otra parte, la palabra que de él referían no es lenguaje de un impostor y de un engañador. No ha hablado jamás de este modo un impostor. El término es breve y la promesa es muy grande. Y esta palabra misma que él había dicho, lo justifica de la impostura: es verdad que él ha sido condenado, que ha sufrido el último suplicio, que ha muerto en una cruz; pero la palabra que ha dicho y lo que los judíos se acuerdan, lo explica todo, lo justifica todo; ella es como un acto de apelación que á lo menos lo suspende todo. El tercero día se decidirá, si él es un engañador ó si vosotros sois decididos. Si hablarais exactamente diriais: pongamos guardia en sepulcro para ver si es un engañador; pero darle este nombre antes del tercer día, es cubrir vuestra inquietud pero no sanarla. Este hombre, bien que muerto, os inquieta todavía, y con razón, porque si no es un engañador, él es vuestro juez.... Los impíos todavía creen calmar la inquietud que los consume tratándolo del mismo modo y poniéndolo en la clase de Numa, de Mahoma y de otros héroes fabulosos ó inventados por su imaginación. Pueden estos escribir lo que quieran; pero ni Numa, ni Mahoma, ni algun otro héroe fabuloso ha dicho jamás.... "cuando estaba aun vivo; después de tres dias resucitaré...." Esta portentosa palabra estaba reservada para el verdadero Hijo de Dios, y ni la fábula, ni la impiedad, ni los demonios ni los hombres han podido jamás imaginar una cosa semejante. ¡Oh verdadero Hijo de Dios! ¡qué consolación para mí y para todos nosotros que creemos en vos!

## PUNTO II.

SU INGIENDO TEMOR.

Primero. *Fingen que temen que los discípulos roben el cuerpo de Jesús.* "Ordéna, pues, que sea guardado el sepulcro hasta el tercer día...." Esto es, hasta el tercer día completo, hasta el fin del tercer día, porque nada había que temer por todo el sábado, que era el segundo día. Si al fin del segundo día cuando fué puesta la guardia se hubiese reconocido que el cuerpo no estaba allí, la predicción se hallaba falsa y el fraude manifiesto. Por otra parte, los fariseos rígidos de la ley, no se habrían atrevido á poner una guardia, hacer el viaje hasta el sepulcro y ponerlo el sello en día de sábado, tan solemne como el que caía en la fiesta de la Pascua. Finalmente, la Providencia exigía que la guardia no fuese puesta sino á la fin del sábado, porque si la hubiesen puesto antes, no habrían podido las santas mujeres ignorarlo, y si lo hubiesen sabido, no habrían jamas pensado en ir á embalsamar el cuerpo la mañana del domingo.... Venamos, pues, por qué los fariseos piden que sea guardado el sepulcro.... "No sea que (dicen ellos) vengamos acaso sus discípulos y lo roben...." ¡Sus discípulos! ¿Y dónde están estos? ¡qué se han hecho! ¿han comparecido en todo el discurso de su pasión? ¿no se huyeron todos luego que lo vieron preso? ¿el mas celoso de todos no lo ha negado á la voz de una criada? ¿y vosotros tenéis miedo que hombres tan viles y tan tímidos hagan mas por su Maestro después de su muerte de lo que han hecho mas durante su vida? ¿y quién los induciria jamás á emprender un golpe tan arriesgado? ¿les ha dado por ventura su Maestro sus órdenes sobre este punto? ¿si lo hubiese dado se sabría? ¿y cuando lo hubiese dado quién se tomaria el cuidado de ejecutarlo? Pero él ha dicho que resucitaria; á él, pues, toca cumplir su promesa. Los discípulos no tienen qué hacer en esto. ¡Ah! en la consternación en que se hallan, ni siquiera se acuerdan que él haya dicho esta palabra. Y vosotros que os acordáis de ella, vosotros teméis que la ciente; he aquí vuestro verdadero temor.

Segundo. *Fingen que temen que sus discípulos publiquen su resurrección.* "Y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos...." ¡Han visto ya por ventura alguna vez á sus discípulos predicar al pueblo ó abrir la boca en publico? ¿no se estaban siempre mudos al rededor de su Maestro? ¿el mas elocuente entre ellos, no es un hombre sin letras, un pescador del lago de Genesareth? cuando los fariseos lo han reprendido de alguna cosa, han tenido ellos valor para responder una palabra? no fué necesario que su Maestro hablase por ellos y tomase su defensa? ¿y ahora teméis vosotros que ellos tomen la su-

ya y que por servirlo después de su muerte, sostengan en presencia del pueblo un hecho cuya falsedad no podría permanecer oculta? Y aun cuando tuviesen tanto valor y tanta mala fe para hacerlo, ¡qué motivo los podría empeñar para ello? ¿qué cosa les quedaria á ellos que esperar de un Maestro que los hubiese engañado? ¿no tendrían que temer alguna cosa del pueblo después que vosotros habeis tratado de este modo á su Maestro? ¿no tendria por ventura que temer algo de ellos mismos? ¿se hallarian siempre uniformes en sus testimonios y constantes en los suplicios? No, no; no son hombres de esta especie los que vosotros teméis; teméis sí, que la verdad de la resurrección de su Maestro pueda mudarlos, hacerlos eloquentes ó intrépidos; he aquí la sustancia de vuestro temor.

Tercero. *Fingen temer que el pueblo caiga en error.* "Y será el último engaño por que el primero...." El primer engaño, segun ellos, era haber creído que Jesús fuese Hijo de Dios y rey de Israel, el segundo seria creer que hubiese resucitado. Pero si no resucita, ninguno hay que esté encargado de publicar que él ha resucitado; y cuando alguno lo publicase, ¿quién lo creería si de algun modo no fuese probado? No hay, pues, que temer algun engaño y no es el error del pueblo el que vosotros teméis. Pero si se viesen sus discípulos ahora tímidos, groseros é ignorantes comparecer en publico y anunciar animosamente en todas las lenguas que Jesús ha resucitado, citar francamente los textos formales de la Escritura que anuncian este hecho; si se viesen dispuestos á dar la propia vida y contentos de padecer por esta verdad; si se viesen confirmar su testimonio con toda suerte de milagros y enderezar los cojos y tullidos, sanar los enfermos y resucitar los muertos en el nombre de Jesús resucitado, no hay duda que se creerá que ha resucitado; entonces no habrá engaño, será verdad, y una verdad mas luminosa que la primera; una verdad que será creída del judío, del gentil y del mundo entero, una verdad que os hará detestables en todo lugar, como homicidas de vuestro Dios y del Salvador del mundo. Esto es lo que sucederá, y esto es á lo menos en parte lo que vosotros teméis.

## PUNTO III.

SU VANA PRECAUCION.

Primero. *De la permission que concede Pilato.* "Pilato les dijo: guardadlos teneis; id y guardadlos como sabeis...." Esta respuesta muestra la inquietud de Pilato. Pilato estaba ya enojado, cansado y fastidiado de esta causa. La conciencia le reprendia de haberse portado muy mal, de haber sostenido malamente la idea que se tenia de

la equidad romana. Pilato habia oido decir de Jesús muchas cosas que lo habian sorprendido, sin hablar de lo que él mismo habia visto. El título de rey de los judíos, la naturaleza de este reino que no era de este mundo, y principalmente la calidad de Hijo de Dios que él tomaba, todo esto le habia causado inquietud y temer. Se creia estar ya libre de esto luego que oyó decir que Jesús habia muerto; pero ahora que los enemigos de Jesús vienen á hacerlo saber que Jesús ha dicho.... después de tres dias resucitaré, ¿no debió esta palabra renovar sus inquietudes? ¡Ah! ¿no era esta una nueva ocasion que el Señor le suministraba para su conversión? ¿no es esta palabra bastante sorprendente para merecer toda su atencion? Habria debido examinar profundamente este misterio, hacer él mismo guardar el sepulcro y hacerse dar razon exacta de cuanto en él hubiese sucedido, para dar cuenta él mismo al emperador de Roma. Pero los grandes tienen la miserable suerte de sofocar fácilmente los remordimientos, y se crearian deshonrados de tomar un cierto interés en lo que mira á la religion. Desprecian al Señor y el Señor los desprecia á ellos, porque él no ha escogido los grandes del mundo para anunciar sus maravillas, sino los débiles para confundir los mas fuertes.

Segundo. *De las precauciones tomadas en el sepulcro.* "Y ellos fueron y guarnecieron el sepulcro con guardas, y pusieron á la piedra el sello...." Habian sin duda, antes de sellar la piedra, registrado y visto el cuerpo en el sepulcro, y lo habian verificado. Era fácil distinguirlo de cualquiera otro. Bastaba solamente verle, ó la cabeza que tenia las señales de las espinas, ó el costado que estaba abierto, ó los pies que tenian las heridas de los clavos. Después de esta verificación, ninguna otra cosa podian hacer mas que poner el sello sobre la piedra y rodear el sepulcro de soldados armados. ¿Quién, pues, se atreverá á emprender violentar esta guardia y romper los sellos del pontífice? ¡Oh prudencia humana, y cuán débil eres contra el Señor! Tú combates contra él, y todo lo que haces se convertirá en confusión tuya y en su gloria.

Tercero. *De la verdadera intencion de los judíos en tomar estas precauciones.* Querian primeramente calmar del todo su inquietud, asegurarse bien de que no habia resucitado, y que de su parte nada tenían que temer.... Querian tambien manifestar su celo y la atencion que tenían, no solo de arrestar y castigar los seductores, sino tambien de extinguir todas las reliquias de la seducción y de prevenir al pueblo contra todos los engaños que podrian en adelante seguirse. Querian, finalmente, saciar su odio contra Jesús, continuando á representarlo como un impostor, deshonorando su memoria y persiguiéndolo todavía después de su muerte. Pero el que habita en los cielos se burlará de sus manejos,



echará á tierra sus designios, hará inútiles sus precauciones y hará también servir á la gloria de su Hijo todos sus proyectos, y los convertirá en prueba incontestable de su resurrección.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh y qué cortas son nuestras miras, oh Dios mío, cuán falsas son en comparación de las vuestras! Son inútiles nuestros artificios contra los consejos de vuestra divina majestad. No hay prudencia que pueda destruir ó impedir vuestros designios, ni sabiduría que pueda prevalecer contra la vuestra. A vos, pues, me uniré firmemente, ¡oh Señor! y todo lo que contra mí harán los enemigos de mi salvación, servirá para confusión suya y para el cumplimiento de los designios de vuestra misericordiosa providencia. Amen.

## MEDITACION CCCXLIII.

DE LO QUE SUCEDIO EL SABADO POR LA TARDE, Y LA NOCHE DEL DOMINGO.

S. Mat., c. XXVIII, v. 1, 4.  
—S. Marc., c. XVI, v. 1.

Primero. De Magdalena y sus compañeras. Segundo. De la resurrección de nuestro Señor. Tercero. Del ángel que remueve las guardias.

## PUNTO I.

DE MAGDALENA Y DE SUS COMPAÑERAS.

Primero. *Del fervor de Magdalena en visitar el sepulcro.* “La tarde del sábado, que se aclaraba ya el primer día del domingo, fué María Magdalena y la otra María, á visitar el sepulcro... Esta otra María es aquella de quien se ha hablado en el capítulo precedente,<sup>1</sup> que era Madre de Jacobo y de Josef. La hora en que se hallaron estas en el sepulcro, notada por el evangelista con tanta particularidad, era el sábado por la tarde, desde las seis, ó cerca, hasta la séis y media. Fueron únicamente para ver el sepulcro; pero en esto Magdalena tenía dos fines; el primero de contentar su amor, viendo todavía el lugar que poseía el único objeto de su ternura; el segundo, de asegurarse bien de la situa-

<sup>1</sup> La versión de este texto es del autor francés, á la que es necesario atendernos aquí por la correlación que tiene con su eruditísima nota sobre este versículo, que se hallará al fin de esta meditación.  
<sup>2</sup> Vers. 56, 61.

ción del lugar, para no errar ó equivocarse. Porque debiendo esta santa mujer volver allí temprano la mañana del día siguiente para embalsamar el cuerpo de Jesús, con las otras mujeres de la Galilea, como estaban entre sí de acuerdo, previa muy bien que iría antes del día, como de hecho sucedió, y como entonces no debía tener otra luz que la de la luna, siempre incierta, ó sujeta á ser impedida de alguna nube, justamente para no errar, fué desde la vigilia á considerar el lugar y asegurarse del puesto en que reposaba su divino Maestro. ¡Oh Magdalena, cuanto mas grande es tu fervor, tanto estoy yo mas lejos de él!

Segundo. *De la caridad de Magdalena en comprar aromas.*—“Y pasado el sábado, María Magdalena y María madre de Jacobo, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesús...” María madre de Jacobo es la que había acompañado á Magdalena al sepulcro, y la que también era madre de Josef. Salomé era la esposa de Cebedeo y la madre de los dos apóstoles Jacobo y Juan. Estas tres santas mujeres hacían, como hemos dicho, la primera cuadrilla de las de Galilea que habían formado el proyecto de embalsamar el cuerpo de Jesús á la usanza de su país y con aromas mas preciosos. El día de sábado se había acabado ya según nuestra manera de contar; el sábado por la tarde cerca de las seis y media Magdalena y la otra María volvieron entonces del sepulcro, y llevando consigo á Salomé, emplearon lo restante del día en comprar los aromas de que querían servirse la mañana siguiente. Admirémos su union, su piedad y su caridad, y admiremos también las disposiciones secretas de la divina Providencia: mientras que Magdalena visita el sepulcro, piden los judíos á Pilato que se ponga en él la guardia; acabado el reposo del sábado, Magdalena se retira del sepulcro para ir á comprar aromas, y apenas partió, llega la guardia y cerca el sepulcro sin que ni ella ni las otras santas mujeres puedan tener alguna noticia de esto.

Tercero. *Imitación de Magdalena.*—Podemos imitar el fervor de Magdalena visitando al Redentor en el santo tabernáculo, principalmente la vigilia de la comunión, cuando al día siguiente debemos no ya embalsamar el cuerpo de Jesucristo, sino recibir dentro de nosotros mismos su cuerpo adorable y nutrirnos de él. Vamos desde la vigilia á visitar el lugar santo en que debemos recibir un tan grande bien. Desahoguémonos allí en tiernos sentimientos de amor, y en deseos ardientes de ver resplandecer para nosotros el día afortunado en que lo hemos de recibir. Tengamos ocupados durante aquella noche, é interrumpa nuestro sueño antes del día una tan dulce esperanza. Podemos también imitar la caridad de Magdalena y de sus compañeras con hacer alguna limosna á los pobres: Cuanto mas abundantes fueren estas, según nuestra

posibilidad, tanto mas abundantes serán las gracias que recibiremos de la santa comunión.

## PUNTO II.

DE LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR.

Primero. *Del alma de Jesús.* El alma de Jesús separada de su cuerpo quedó siempre unida á la divinidad y fué siempre el alma de un Dios. En esta calidad bajó Jesús en alma al infierno, esto es, al limbo de los justos; allí bajó como su Dios y como su libertador. Ya por mucho tiempo lo esperaban estas santas almas, y algunas, como la de Abel, desde el principio del mundo. Cuando ellas vieron esta alma unida sustancialmente al Verbo de Dios y que venía de padecer tantos tormentos y oprobios por su salvación, ¿con qué júbilo la recibirían? ¿con qué amor y sentimiento juntamente le ofrecieron los soberanos homenajes? Hagamos particularmente reflexión sobre los sentimientos que debieron tener los santos del antiguo Testamento, de quienes tenemos mayor noticia, y representándonoslos bien á la mente, procuremos copiarlos en nosotros mismos, pues que tenemos el mismo motivo participando de la misma redención.

Segundo. *Del cuerpo de Jesús.* El cuerpo de Jesús, bien que separado de su alma, estaba siempre, como su alma, unido á la divinidad, y era siempre el cuerpo de un Dios digno, aunque en estado de muerte, de la adoración de los hombres y de los ángeles. Rindémosle nuestros mas profundos homenajes, no solo porque es el cuerpo de un Dios, sino también porque por él se la obrado nuestra salvación; por él se nos ha manifestado Dios, y continúa á unirse á él, dándonos este cuerpo adorable por alimento en la santa Eucaristía, en que lo recibimos todo de una vez, el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

Tercero. *De la reunión del alma al cuerpo de Jesús.*—Los evangelistas no nos han contado la resurrección de Jesucristo. Solamente han hablado de Jesús resucitado... Podemos, pues, representarnos aquí cuanto nos puede sugerir una piedad iluminada. Creemos que Jesús resucitó á media noche, como creemos que nació á media noche. Lo que mas nos importa saber es que su resurrección nos asegura de nuestra reconciliación con Dios y de nuestra justificación; que su resurrección es la prenda y el modelo de la nuestra, que como su cuerpo ha resucitado con los dones de gloria, de agilidad, de sutileza, de impasibilidad y de inmortalidad, resucitarán también los nuestros si morimos en santa gracia; finalmente, que su resurrección es el modelo de la

<sup>1</sup> Ad Rom., c. IV, v. 25.

## PUNTO III.

DEL ANGEL QUE REMUEVE LOS GUARDAS.

“Cuando he aquí que sucede un gran terremoto.<sup>2</sup> Porque el ángel del Señor bajó del cielo, y acercándose revolvió la piedra, se sentó sobre ella...” Cuando el ángel bajó del cielo ya había resucitado Jesús y no estaba ya en el sepulcro. No había tenido necesidad para salir que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro se quitase, como no tuvo necesidad para entrar en el cenáculo que estuviesen abiertas las puertas. El misterio de la resurrección se obró en secreto, ni fué expuesto á los ojos de los profanos. Los soldados, que nada habían observado, continuaban á guardar el sepulcro, y habían continuado hasta el fin del día como se había mandado, si el ángel no los hubiese quitado para dejar la entrada libre á las santas mujeres que no debían tardar de llegar. Al acercarse el espíritu celestial tembló la tierra, rompió con autoridad los sellos sacrilleges que se habían puesto al sepulcro, y levantó sin esfuerzo la enorme piedra que cerraba la entrada. Lo vieron los soldados obrar con esta potestad superior á que ninguna fuerza humana habría podido resistir; pero no pudieron sostener largo tiempo su vista.

Primero. *De la majestad en que se muestra.* “Y su aspecto era como un rayo, y su vestido como nieve...” Lo blanco de su vestido anunciaba á los amigos de Jesús el día afortunado que iba á resplandecer para ellos y la solemnidad de la nueva Pascua que habían de celebrar, y este color debe ser el simbolo del candor de nuestras almas y de la pureza de nuestros corazones; pero el aspecto ardiente que muestra sobre su rostro, anuncia el furor de que está animado contra los enemigos de su Maestro. Representémosnos á la mente este ángel, vestido de una forma humana, como le agrada á él tomarla, sentado sobre la puerta del sepulcro con un aspecto terrible, arrojando rayos por miradas sobre la tropa que lo rodeaba. ¿Y quién podría sostener el fuego de sus ojos centellantes y el aspecto amenazador que se descubría en su rostro?

Tercero. *Del espanto que inspira su vista sola.* “Y por el miedo que tuvieron de él, se espantaron los guardas y quedaron como muertos...”

<sup>1</sup> Ad Rom., c. VI, v. 4.

<sup>2</sup> Véase la nota al fin de la meditación.